

**Pum, pam, pum**  
de Miguel Mota

# Pic-Nic pim pam pum

**Pin-Nic** de Fernando Arrabal  
**Pim, pam, pum** de Miguel Mota  
a partir de la obra de Fernando Arrabal.

## PREFACIO

*Pic-Nic* y *Pim, pam pum* son dos obras distintas, separadas por 71 años desde que la primera fuera escrita en 1947 y la segunda en 2018. *Pim, pam, pum* es una obra de Miguel Mota que funciona como una continuación de *Pic-Nic* de Fernando Arrabal. Manteniendo los mismos personajes, espacio, y alguna expresión para dar continuidad a la pieza.

*Pic-Nic* es una obra corta que debido a su duración queda relegada de los circuitos comerciales siendo más propia de salas de micro-teatros, bares o escuelas teatrales. Por ello, al unirse con esta segunda parte cobra una duración que cualquier teatro puede programar al estar la suma de las dos piezas en torno a 70-75 minutos.

*Pim, pam, pum* se basa en la tradición del teatro del absurdo; continuando la línea de autores como Samuel Becket, Eugène Ionesco o Fernando Arrabal. Cuya temática o fin último pretende cuestionarse la existencia del ser humano, la incomunicación, la creencia en Dios o el miedo a la muerte desde situaciones, a priori, ridículas o absurdas. Bebiendo de éstas fuentes, y del original de Arrabal, se crea esta segunda parte después de que acabaran todos muertos en la primera.

A diferencia de la primera, pasamos de dos camilleros a uno y proponemos dejarlo en uno desde *Pic-Nic* como medida de economizar personajes. Por otra parte, sugerimos que entre ambas piezas se produzca un cambio lo suficientemente significativo a través de la iluminación y el ambiente sonoro para subrayar dicha transición. Y aunque el espacio siga siendo el mismo (la trinchera), haya cambiado la atmósfera en la que se encuentran. Por ejemplo pasando de una luz cálida-ámbar a una fría-blanca.

*Pim, pam, pum* es una digna continuación del clásico de Arrabal que aspira a hacerse un hueco en el panorama teatral actual con esta prolongación de la familia Tepán. Por ello sugerimos que se lea antes la obra *Pic-Nic* para comprender en toda su dimensión *Pim, pam, pum*.

# Pim, pam, pum

de Miguel Mota

## PERSONAJES

- ZAPO, soldado
- ZEPO, soldado
- SR. TEPÁN, padre de ZAPO
- SRA. TEPÁN, madre de ZAPO
- DOS CAMILLEROS / ENFERMERO

*Uno a uno van levantándose lentamente observando dónde y cómo están. Aparente todo sigue igual pero el aire, el sitio y hasta ellos mismos son distintos.*

SR. TEPÁN. — *(Levantándose aturdidos)*. Pues sí que estamos bien. Y ahora... ¿qué?

SRA. TEPÁN. — ¡Ja! Vaya modales. Podrían avisar. Así no hay quien haga la guerra.

SR. TEPÁN. — Pues sí. Si es que se ya no se respeta al enemigo ni a nada. En mis tiempos era otra cosa. Tu les avisabas y así les daba tiempo de prepararse. Y ellos igual. Que si escóndete a la derecha, que voy a tirar a la izquierda y no te quiero hacer daño. Que si al revés. Y siempre estaba el jaleo de si a tú derecha o a mí derecha. Hasta que una vez di a uno. ¡Eh! Pero no a posta. Pero claro. Así... de improviso... cualquiera adivina para donde las van y tirar. Y lo más importante. ¿Cuándo?. Y así, con la tontería del sin querer vas matando al ejército enemigo. Sin darte cuenta. Y a los caballos también. La de caballos que maté. Aquello sí que era una guerra. Eso era otra cosa. Pero ahora no hay sentido cívico. No lo hay.

SRA. TEPÁN. — Eso sí que era una guerra como Dios manda. Con lo bien que lo estábamos pasando.

SR. TEPÁN. — Anda que bombardearnos en domingo. Si es que no se respeta nada.

SRA. TEPÁN. — Nada de nada.

SR. TEPÁN. — Nada.

SRA. TEPÁN. — Pero nada.

SR. TEPÁN. — Nada.

SRA. TEPÁN. — Nada... de nada. Toda la razón. Nada.

Y mira que se lo hemos dicho al pasar el control. ¡Qué nada de bombardeos mientras comemos con el niño. A ver si se le va a enfriar la tripita y hace mal la digestión.

SR. TEPÁN. — Pues mira el caso que te han hecho.

SRA. TEPÁN. — ¡Ja!

SR. TEPÁN. — Esto es que se han enterado de que queremos parar la guerra. Y claro, lo de las panoplias no les ha parecido nada bien.

SRA. TEPÁN. — ¡Eso! ¡Eso ha debido de ser! Habría que darles otra cosa...

ZEPO. — Yo les puedo enseñar cómo hacer flores de trapo.

ZAPO. — Y yo les puedo enseñar a hacer jerseys.

ZEPO. — ¡Eh! Que yo lo he dicho primer!

ZAPO. — Pero si paramos la guerra ya no hay muertos. Y si no hay muertos ¿para qué quieren tantas flores?

ZEPO. — También es verdad.

ZAPO. — *(Victorioso)* Ganan mis jerséis. Mira se hace así. Ven que te enseñe.

*ZEPO coge el punto e intenta tejer fallidamente.*

SRA. TEPÁN. — *(A su marido)* Parar la guerra. ¿Cómo se te ocurre decir un disparate así?

SR. TEPÁN. — Yo lo dije por decir algo.

SRA. TEPÁN. — ¡Ja! Pues ya te podías haber estado callado. Tú y tus ideas de bombero.

SR. TEPÁN. — *(Gruñe)* Pues antes te parecía una idea brillante.

SRA. TEPÁN. — Pero soltarla así, de sopetón, no les debe haber sentado nada bien. Pero que nada bien.

ZAPO. — *(Enseñando a tejer a ZEPO)* No. Así no. Así mira...

*ZAPO al pasarle las agujas de punto a ZEPO se extraña al no poder tocarle.*

Mamá... *(dudoso)* ¿habrá que llamar al Capitán?

SR. TEPÁN. — Pero cuando llames diles que ya no queremos acabar con la guerra. No sea que se piensen cosas raras. Pobre Capitán todo el día teje que te teje....

SRA. TEPÁN. — ¡Sí! Llama ahora mismo al Capitán.

ZAPO. — ¿Ahora?

SRA. TEPÁN. — Ahora.

ZAPO. — ¿Ahora?

SRA. TEPÁN. — Ahora.

ZAPO. — ¿Ahora? ¿Ahora? ¿Ahora?

SRA. TEPÁN. — Ahora. Ahora. Ahora.

ZAPO. — Jo, mamá... Y no podemos esperar a mañana..

SRA. TEPÁN. — ¿Se puede saber por qué no quieres llamar al Capitán?

ZAPO. — Porque ya verás la bronca que me cae por no estar atento.  
Seguro que se chivan al Capitán y me castiga.

SRA. TEPÁN. — ¿Y qué castigo es ese si se puede saber?

ZAPO. — Nos hace sumar y restar sin usar los dedos.

SRA. TEPÁN. — ¡Qué burro el Capitán ese!

ZEPO. — Nuestro Capitán nos castiga igual.

ZAPO. — ¿Igualito, igualito?

ZEPO. — Igualito, iguali/

SRA. TEPÁN. — ¡Qué sí! ¡Que igualtio, igualito, igualito!

Que No. Que te he dicho ahora y es ahora.  
Y no rechistes a tu madre.

ZAPO. — Jo, mamá...

SRA. TEPÁN. — *(Amenazante con el fúsil)* Ni jos. Ni jas.

ZAPO. — Está bien....

*ZEPO hace ademán de llamar pero marca mal los números cómplice con ZAPO.*

*(Satisfecho)* No lo coge.

SRA. TEPÁN. — ¿Has marcado bien?

ZAPO. — *(Preguntando a ZEPO)* Sí mamá.

SRA. TEPÁN. — ¿Todos los números?

ZAPO. — *(Preguntando a ZEPO)* Sí mamá.

SRA. TEPÁN. — *(Apuntándole con el fusil)* ¿Estas seguro?

ZAPO. — *(Volviendo a intentarlo)* Mamá. Qué no lo coge. Estará durmiendo la siesta.

SR. TEPÁN. — ¡Claro! Es la hora de la siesta! Pues si es una siesta de domingo, olvídate. Esas duran muchísimo. Estará como un cepporro. *(Predisponiéndose para la siesta)*. Y a mí una me vendría de perlas. Que me está dando algo de sueño...

SRA. TEPÁN. — ¡Ja! Trae aquí. *(Cogiendo y marcando los números ella misma)*. Si no da tono. Está roto. Qué raro...

ZAPO. — *(Aliviado)* ¿Lo ves mamá?

SRA. TEPÁN. — Pon la radio a ver si dicen algo.

ZAPO. — ¿También la radio?

*La SRA. TEPÁN le mira furiosa.*

ZEPO. — Ya voy yo. Que así les devuelvo el favor ya que han sido tan hospitalarios conmigo.

*ZEPO va a por la radio. Intenta sintonizar pero no lo consigue.*

ZEPO. — Nada.

SRA. TEPÁN. — ¿Nada?

ZEPO. — Nada.

SRA. TEPÁN. — ¿Ni una emisora musical?

ZEPO. — Nada de nada. Está mas rota que la plancha de mi tía.

SR. TEPÁN. — Pues estamos apañados.

SRA. TEPÁN. — Mire a ver si funciona el tocadiscos y así nos distraernos un poco de éste jaleo del bombardeo.

ZEPO. — *(Dando unos golpecitos)* Tampoco.

SRA. TEPÁN. — Menuda forma de estropearnos el domingo.

*(Recostándose)* La verdad es que a mí también me está dando algo de sueño.

ZEPO. — *(Bostezando)* A mí también. No crean ustedes.

SR. TEPÁN. — Eso debe ser por el tufillo a pólvora.

SRA. TEPÁN. — Eso debe ser.

*Los SEÑORES TEPÁN y ZEPO bostezan.*

ZAPO. — *(Interrumpiendo su aletargamiento)* ¿Pero papaitos estáis bien? ¿Eh papaitos?

SR. TEPÁN. — *(Mirándose)*. Yo sí.

SRA. TEPÁN. — Yo también. Nunca tengo suerte. ¡Ja!

ZAPO. — ¿Nada de nada?

SRA. TEPÁN. — ¿Qué querías que le pasase a tu madre? ¡Bombitas a mí!

*El Sr. TEPÁN Gurñe.*

ZAPO. — Papaítos no os podéis dormir. Me parece que ya no estamos en la trinchera. Sí, pero... no. Como si no pesáramos.

SR. TEPÁN. — Tiene razón el niño. Yo estoy igual.

SRA. TEPÁN. — ¡Ja! ¡Con todo lo que te has comido!

ZAPO. — *(A ZEPO)* ¿No lo notas?

ZEPO. — Yo estoy igual.

SRA. TEPÁN. — ¿Usted también? *(Pausa)* Bueno... ahora que lo dices... Yo me noto como... como más ligera y más alta.

*El Sr. TEPÁN gruñe.*

SR. TEPÁN. — A ver si es que al final estos burros han atinado. Y nos han matado.

SRA. TEPÁN. — Pero eso supondría que...

ZEPO. — ¡Hala! ¿Cómo van a atinar los de mi ejercito con lo zoquetes que son? No puede ser.

SR. TEPÁN. — Pero... y si por un casual... su ejercito ¿va y acierta?

ZEPO. — Pues que mi novia se ha quedado sin flores de trapo.

ZAPO. — Y la mía con el jersey a medias.

SRA. TEPÁN. — *(Dándole una colleja)* Eso es que... ¿estamos muertos?

*Silencio.*

ZAPO y ZEPO. — ¿Muertos?

SRA. TEPÁN. — Muertos.

SR. TEPÁN. — Fiambres. . Difuntos. Cadáveres. Caput....

*Todos se miran coreográficamente. Primero a sí mismos. Luego entre ellos.*

ZAPO y ZEPO. — *(Alegres)* ¿Entonces? ¿Esto es el cielo?

SRA. TEPÁN. — *(Indignada)* ¿Esto? ¿Esto es el cielo?